



LA REALIDAD IMPOSIBLE

Svetla Stanislavova Angelova

LA REALIDAD IMPOSIBLE



Primera edición: abril de 2023

© Comunicación y publicaciones Caudal, S. L.

© Svetla Stanislavova Angelova

ISBN: 978-84-19748-58-4

ISBN digital: 978-84-19748-59-1

Depósito legal: M-11463-2023

Editorial Adarve

c/Luis Vives, 9

28002 Madrid

info@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

NORBERTA

Ella no creía que eso fuera esquizofrenia, sino la forma normal de conservarse en este mundo de locos. Estaban tratando de convencerla de que necesitaba un médico, al menos a un amigo, si no a un pariente con quien pudiera compartir que en realidad ella tenía varias «yo» paralelas que tenían sus propias vidas y eran amigas entre sí. Ellas vivían en su cuerpo, y a menudo se juntaban para charlar por la noche en su cabeza. Cada una de sus «yo» era responsable de las relaciones con ciertos círculos de personas, contactos sociales y personales, absolutamente incompatibles con la vida normal (es decir, la vida generalmente aceptada).

A una de ellas le gustaba hablar con artistas, estar por todo el mapa, llegar tarde a las reuniones. No es que lo último le gustara pero no podía superarlo, era típico de ella, una enfermedad de su carácter disperso.

La otra Norberta era una encarnación de la precisión. Ella era capaz de hacer cálculos mentales con números fraccionarios, hacer crucigramas, jugar al bridge y ser competente en todos los asuntos. Odiaba llegar tarde,

no le gustaba esperar, y por estas dos razones siempre llegaba a tiempo.

También había una Norberta que era filósofa, ella fumaba por horas, llenaba el cenicero con colillas y leía los diarios con reflexión, odiaba la vanidad, estaba desaliñada, casi un espantajo, con gafas y pensaba que los hombres se sentían atraídos por su intelecto. Le encantaba mantener largas conversaciones, enfocándose en una pregunta existencial que entusiasmaba solo a una persona (a menos que contemos a Norberta misma).

Y para que el mundo estuviera lleno de Norbertas había una que era infantil, disfrutaba de soñar con cosillas de niños, de una corte llena de risa infantil, de hornear dulces enormes, de brindar bondad infinita, de un pastel envuelto en una servilleta, incluso de extraños que accidentalmente miraban a través de la cerca en su patio.

La Norberta predominante, sin embargo, presidía la mayoría de las veces y siempre que podía inducía a otros a reprimir sus actuaciones. No permitió que nadie entendiera que era capaz de tocar varios instrumentos porque era un fenómeno inaceptable entre personas normales. Cuando le daban la cuenta en los restaurantes ella pisaba a la Norberta precisa para que no hablara y mantuviera la calma, porque una mujer no debía pensar como una calculadora cuando su caballero no podía.

A veces los vecinos escuchaban por la puerta cómo cantaba canciones infantiles, pero ella era una mujer seria, recogida y moderada en su comportamiento.

Las Norbertas en Norberta pensaban que tener unas «yo» era un karma puro. Incluso explicaron que todo esto comenzó con su nombre: Norberta, No-Roberta... ¿Por qué tienen que apostar la negación de su esencia desde su nacimiento? Es Roberta, sino no es Roberta, pero no se sabe quién más es...

Así Norberta tenía algunas personalidades que no interferían entre sí mismas y no interferían con otras. De hecho, incluso sus vecinos más tarde se enteraron de la personalidad múltiple de Roberta. Esto sucedió en un orden muy trivial, que es la razón para escribir muchos libros y crear muchas películas. Ella se enamoró. Varias veces, aproximadamente al mismo tiempo. Lo malo sucedió entonces.

Una de sus «yo» controlaba su cuerpo para salir con un poeta que era un alma elevada, y ella era su musa. Otra de sus personalidades tenía una relación seria con un arquitecto que admiraba sus habilidades matemáticas. La «ella» estúpida y de buen corazón salía con un chef de un restaurante italiano que vio en ella la mamá perfecta que llenaría la casa con numerosos Angelo's Maria y la cocina con aromas de espagueti carbonara. Y la «ella» pensadora-filósofa tenía un teólogo simpático con quien a menudo discutía sobre el movimiento del mundo y el comienzo espiritual o material, pero a menudo terminaba la disputa con pasar a la nada con un olor a sábanas arrugadas y un cigarrillo después de haber tenido sexo extenuante.

Sin embargo, a Norberta, que era razonable y predominante, le gustaba, y su instinto le había dicho

que su elección perfecta para su marido, padre de sus hijos y señor de sus noches era gerente de una compañía internacional. El hombre viajaba mucho. Al principio él pensó que era agradable cuando después de un largo viaje su mujer estaba encantadoramente diferente. No había forma de que ese matrimonio se convirtiera en rutina. Fue realmente diferente. Sin embargo, podía jurar que no lo estaba engañando.

Pero las otras Norbertas no querían reconciliarse con el hecho de que el hombre que habían elegido no fuera el cónyuge común. Empezaron a discutir, a pelear, a cambiar su estado de ánimo y a sorprender a otros. La tensión en su cabeza se había vuelto demasiada. Norberta comenzó a confundir con quién salían sus numerosas «yo». Extraños rumores comenzaron a llegar a su marido, pero tan controvertidos que no eran ciertos (como su marido pensaba).

Un amigo suyo alegaba que su mujer salía con algún tipo raro, escritor inédito, y él no lo sabía. ¿Cómo era posible? Su amigo estaba seguro porque el tipo raro era hijo de una profesora de su escuela secundaria. Tenían la misma edad y también Norberta tenía una apariencia que no pudo dejar de notar. Él comenzó a encontrar libros de cocina en italiano, sin embargo, su esposa no podría cortar el pan sin herirse o dañar el mantel, y ¿de dónde sabría el italiano?

Norberta le había contado varias veces con entusiasmo sobre una lectura moderna del trabajo de Upīts. En la casa apareció una colección de pinturas de artistas

modernos, resultado del plenairismo del que ella sabía demasiado, y maquetas de la Ópera de Sídney, así como de un museo sueco.

La esposa ideal le dio la bienvenida a su esposo, pero ella se estaba contradiciendo cada vez más. Después de un breve viaje de negocios, fumando un cigarrillo, su esposa le explicó que quería más responsabilidad que **él**, carrera y más dinero. Después de todo, entre los gerentes que ella pensaba que conocía, de todos se esperaba que fueran tiburones, personas con cebo en el negocio, jugadores arriesgados a quienes el azar les agradeció.

Aturdido por esta extraña crítica, el esposo de Norberta volvió al dormitorio sin ningún deseo de cercanía. Durmió un sueño nervioso, y se despertó con algunos sollozos. Era su mujer, en su sueño o conscientemente ella sollozaba. Norberta decía en voz baja que desde hacía mucho tiempo ella quería tener hijos. Su desoladora carrera no le permitía ni por un momento quedarse sin pantalones, con el único pensamiento de darle a su esposa un hijo suyo. En su alma se arrastró confusión y miedo. Ella no estaba delirando. Ella estaba despierta. Hablaba sabiamente, lloraba y se refería a su reloj biológico.

Un pensamiento lo golpeó y en la oscuridad escuchó una frase de una película italiana: «*Cosa vuoi?*». «¿Qué quieres?», preguntó el héroe de Sergio Leone y el vaquero-espaguete tuvo que disparar en respuesta. Pero... su esposa, que comenzó a escupir en su histeria, le disparó

en el más puro italiano, del que nada, nada él entendía, pero sintió que era escandaloso. Sintió un fuerte dolor de cabeza, su esposa hablaba en una lengua que él no creía que ella supiera.

La abrazó, para evitar sus golpes, y comenzó a buscar un camino en el laberinto llamado Norberta.

Elogió algún plato de nombre francés (que había leído en el menú del restaurante desde su última reunión a la hora del almuerzo, pero nunca había comido porque sonaba salvaje). Norberta le respondió con un cálido «gracias» y que le había costado mucho encontrar el azafrán en polvo de calidad, pero el resultado valía la pena.

Sobre la idea de derribar una pared para la futura habitación de sus hijos, su esposa le contó justificándose que viga había allí y que el equilibrio de toda la estructura se rompería y cómo sería mejor hacerlo según los cálculos de ella misma y un amigo suyo. Y en sus años de infancia, cuando tuvo tiempo de tocar un saxofón, sus vecinos la irritaron porque podrían oírla. Según ella sería mejor que sus hijos tocarán bajo su guía experta, y que las paredes estuvieran aisladas con un sólido material aislante de 40 mm de espesor que aislaría el ruido con una frecuencia de no sé cuántos decibelios.

Las Norbertas hablaban. Hablaban y no paraban. Peleaban, lloraban, limpiaban sus lágrimas y abrazaron al marido común, que se dio cuenta dolorosamente de por qué su esposa era «fascinantemente» diferente cada vez, cada día, cada hora. Este encanto él lo explicó con una

locura que tuvo que ser tratada. Después de una larga negociación visitaron un gabinete especializado. La hospitalización no fue necesaria, solo tenía que tomar pastillas.

La Norberta predominante peleó con sus otras «yo» que se quejaron con ella de que, debido a que ella había hecho una elección de marido para todas las demás, había arruinado sus vidas. De alguna manera el plan se había colapsado, comenzaron a confundir los nombres de sus amantes. En cada reunión con cualquiera de sus hombres, Norberta la miraba con una mirada inexpresiva y sin ningún deseo de nada. Sus sueños se rompieron. Sus deseos murieron. El psiquiatra dijo que era esquizofrenia en una forma suave.

Norberta se divorció. Su esposo tenía miedo de que su esposa estuviera durmiendo con demasiados hombres en su cabeza. Estaba celoso de las imágenes que las «yo» de Norberta comparaban con él. Y al mismo tiempo, fue una pena admitir que era una pena estar celoso de su esposa loca por un rival inexistente. Ella que estaba con él realmente lo amaba, pero él no lo entendió. Era muy normal.

Norberta se encontró a sí misma después de que cada una de sus «yo» se reunió con su pareja y rompió con ella. Las Norbertas consintieron tomar sus medicamentos de turno. Una semana la Norberta predominante estaría sedada, otra, la filósofa, y así sucesivamente, hasta completar el ciclo. Una semana es suficiente para ir de vacaciones a Porto Alegre y tienes siete noches, siete días

para escuchar el canto de un amante italiano, leer a Immanuel Kant, visitar un seminario de diseño de interiores o concebir un niño.

Norberta sería una madre maravillosa. Colorido, diferente, riguroso pero divertido. Y lo más importante: amante de cinco personas.

PERSONAJE VIRTUAL

Ella se estaba volviendo loca por él.

En el medio, al principio, al final de cualquier ocupación de su largo día, si algún pensamiento estaba pasando insolentemente por el plan de los acontecimientos, ella detuvo todos y comenzó a seguirlos.

Todo era glamoroso. Si accidentalmente se preguntaba si la invitaría, respondería a sí misma que estaría en una íntima cena a la luz de las velas en un restaurante glamoroso. Y comenzaba un vuelo... ¿Qué tipo de vestido, qué peinado, si su lápiz labial sería apropiado, si provocaría un anhelo de un largo beso...?

Aun así disolvía su programa para el día. No era que estuviera buscando deliberadamente una manera de romper la gris infinidad —los pensamientos de él surgieron sin llamarlos—, pero si en el gris un hilo parecía brillante, ¿por qué no bordar su fantasía en esta tela?

Para disfrutar del hecho de que puede tenerlo completamente en su mente, decidió copiar los aspectos más sensuales de su realidad y poner en ellos su espíritu para vivir de acuerdo con sus deseos.

Compró su perfume. Dirás: «Caro e innecesario placer para una mujer». Pero por la noche, las almohadas con olor de almizcle y pachuli le daban la ilusión y el consuelo de que no estaba sola.

Compró su champú y hacía una espuma densa que frotaba lentamente en su pecho duchándose. Esa agradable sensación cuando ambos estaban bajo los chorros calientes, ¿verdad?

Su vino blanco favorito, que bebió con tanto deleite que sedujo a los demás, estaba en la nevera.

Un par de calzoncillos, para que todo sea de acuerdo con las reglas del fetichismo, pero de hecho no le servían para imaginar algo relacionado con el amor. Nooo. Ellos fueron una parte esencial del escándalo. Cuando se peleaba con su hombre imaginario, recogía todos los trapos del hombre de sus sueños y los tiraba de manera demostrativa. Así, ruidoso y lloroso, como un melodrama italiano. ¡Porque esa es la manera de deshacerte de un hombre!

De hecho, con estas situaciones intensas y decisiones en su cabeza, ella no necesitaba al él viviente. Además él evitó verla y habló con ella solo por teléfono, ya que sentía que iban a pelear. Y él mismo se convirtió en un personaje virtual. Así no hay dolor.

Y de su champú se creaban burbujas maravillosas. Un mundo hermoso que se desgarraba pero puedes hacer otro inmediatamente. La esfera perfecta. Colorida y perfecta. Con su aroma.

PINTURA

Polly ordenó una pintura. Siguiendo la moda, confió en el mejor animalista. Pintaron su caballo durante casi cuatro meses, pero la idea merecía el tiempo perdido y el dinero gastado: el caballo parecía como si saltara encima de ella. Sus fuertes piernas cruzaban el espacio del lienzo, y el aire de sus fosas nasales parecía como si iluminara las caras de los invitados como la llama de la chimenea. Parecía algo espeluznante. Infundía respeto. Un poderoso caballo para un caballero.

Polly pasó mucho tiempo contemplando el caballo. Sentía que mientras estaba en casa, de alguna manera, pensaba en él. Le dio su nombre, *Harbour*, por el poder domesticado del mar en los puertos. Encontraba algo sagrado en la analogía entre la furia del mar y el poder del caballo, el puerto y las riendas...

Harbour comenzó a escuchar sus pensamientos compartidos en voz alta. Al principio fueron tímidos, luego más honestos, y finalmente desnudos y sinceros sobre todo lo que la afectó en esta vida. Sobre sus amigas hipócritas, su ex amor, el malvado banquero,

el lento ahogamiento de la esperanza en la vida cotidiana...

Harbour era un oyente maravilloso. Su pose era adecuada para una reacción a cada conversación. Era como si estuviera bufando a los comentarios enojados de Polly sobre sus supuestas amigas... O con cascos delanteras elevados se apresuraba a pisar al amante infiel. La silueta trazada en el fondo de la puesta del sol escarlata infundía miedo y Polly lo aceptó como defensor de sus pensamientos. *Harbour* se convirtió en su caja fuerte espiritual.

Una noche, después de enviar a casa a sus últimos invitados achispados, Polly se apresuró a buscar sentimientos sobre el potencial él. Mientras ella apretaba sus labios en su cuello y sus manos acariciaban los músculos expresados agradablemente en su espalda, ella miró a *Harbour*. Le parecía que si él estuviera vivo, él pisotearía su nueva pasión hasta la muerte. Esta rabia asustó tanto a Polly que confusamente arrojó a su sueño de una buena noche para irse. Después desapareció rápidamente en su habitación.

Por toda la noche ella soñaba que estaba manejando al el insensato *Harbor* en una dirección desconocida, y él se negaba tercamente a escucharla. A la mañana siguiente, Polly decidió tomar leche y luego sedantes, y coger una cita con un psicoanalista.

Su analista personal le contó una historia sobre un escultor, enamorado en su obra que ella recordaba vagamente de cultura común. Luego él le dijo que se

separara de la pintura por algún tiempo, o mejor para siempre. Polly pensó que su psicoanalista exageró y fue demasiado lejos, pero estaba aliviada. En casa, ella no compartió con *Harbour* la idea del médico psíquico, solo se retiró victoriosamente a su habitación, decidiendo que había superado su obsesión.

Ella no soñó nada por la noche. Por la mañana, le pareció que la idea de que su pensamiento fuera atrapado por un caballo pintado era una locura. No valía la pena pensar en eso. Es una tontería buscar hasta el consejo de un médico sobre qué tienes que hacer. Además, había una nueva moda: una mancha de color que sugeriría cualquier cosa y nada, y *Harbour* habría de ser descendido de su pedestal sobre la chimenea.

Polly decidió actuar inmediatamente. Y mientras estaba quitando su ex amor de la pared, pensó por un momento que estaba oyendo un ruido de un casco que se estaba acercando. Un sentimiento vago, una mezcla de miedo, hipocresía y conciencia culpable la hicieron hablar con él por la última vez. Le dijo que pensó en él como un antiguo caballero que mataría a un ejército de sarracenos para la dama de su corazón... De repente, la silla debajo de ella, un antiguo mueble español, crujió y Polly perdió el equilibrio. El enorme lienzo, como en una cadencia lenta, colapsaba hasta Polly y *Harbour* se lanzaba a ella con sus cascos.

La encontraron en el suelo con una cicatriz en el cuello que parecía una herradura.

Harbour la había llevado a su mundo de caballeros y honor, que Polly había inventado especialmente para ambos.

VIRA Y LOS PERFUMES

Aún pequeño, Vira ha visto la belleza de las fragancias y sus beneficios al crear un entorno de personas adecuadas para sus propios conflictos. Vira empezaría a vibrar como una mariposa en el prado de los emocionantes corazones de amapola cuando su fina nariz sintió un perfume que le gustaba. Estaba rodeado de personas cuya carne, gusto y ropas llevaban una fragancia que Vira consideraba aceptable o las rechazaba como algo absurdo. Pero lo que de alguna manera le reveló sobre las posibilidades del mundo de los perfumes fue el libro de la reina Margo. Ella se quedó muda viendo las posibilidades del perfumista de S.M la Reina-madre Caterina. Ella, honorable representante de los Medici, usó a su cortés perfumista no solo para su propósito. Sus dulces venenos desempeñaron un papel importante en la política de la corte. Pero cuán elegantemente admiraba las hermosas ideas de la muerte. Astutos, y aún nobles, sin una simple palabra de asesinato. Un buen plan del palacio para cambiar el poder con guantes impregnados en líquidos mortales... Vira admiraba las capacidades de los perfumes.

Y luego entendió las habilidades de envenenamiento de Livia, la madre influyente de Claudius: higuera con frutas engrasadas en veneno, ¡una tarea digna de oda! La fantasía de Vira encontró un impulso en los libros antiguos y le desafió a buscar más conocimientos para adquirir más habilidad en la aplicación de fragancias.

La adolescencia de Vira estuvo marcada por éxitos que desconcertaron a sus amigas y ella les animaba. Los chicos decían que los besos de Vira eran como meterse en los brazos de la ninfa. Sus amigos la envidian y, a pesar de un extenso análisis del pelo, la ropa, el maquillaje y el comportamiento, no fueron capaces de encontrar eso con lo que ella los superaba. ¡Oh, sí! Les superaba porque entre todos sus ex besadores no se encontró ninguno que diría que podría olvidar el beso de Vira. Sus corazones estaban encerrados por otro amor después de que los labios de Vira tocaron el aliento del joven amoroso. El secreto de su derecho reservado se quedó escondido de sus amigas, y ese secreto era, de hecho, bastante simple. Desde que era pequeña, ella creía que los hombres eran egoístas y, sobre todo, se amaban a sí mismos, y luego todo lo demás, por eso Vira les dio el derecho de encontrarse en ella de una «manera perfumada». En el pliegue detrás de sus orejas, en la barbilla debajo de su labio inferior y en los lados de sus dos fosas nasales, ponía una gota muy ligera del perfume del hombre que besó.

Si no sabía el tipo del perfume, usaba gotas de colonia con predominantemente olor de almizcle (aroma natural de los hombres). Así que durante el beso, cuando el

besador apasionado metía su cara en su pelo, él solo hizo que su piel huelera a sí mismo, haciéndole sentirse como un conquistador y provoca su naturaleza de un hombre. De hecho, ella rebajaba los impulsos de los jóvenes a su naturaleza animal, sin que ellos se dieran cuenta. Estaban encantados. Cada hombre de Vira podría sentir el aroma de sí mismo, dándole la noción engañosa de poder, la ventaja del primero, del uno. Se divertía en sus experimentos y los seducidos, besados y abandonados ex amores no tenían fuerzas, ni tenían idea, para explicar cómo ella era superior a las otras chicas.

Como mujer joven, Vira había respaldado su intuición y sus experimentos con perfumes con conocimiento de química y botánica. Estaba buscando al hombre perfecto para poder quedarse con él después de pasar la prueba de las gotas de perfume. Su elección se había detenido en tres candidatos potenciales, cada uno de los cuales adivinó la presencia de otro en su vida, pero eso era parte del plan. Ella quería que los hombres luchasen por su mano y por eso les daba una oportunidad igual. Ella quería un poco de lucha para sentirse como la conquista del hombre que ella misma se había «cocinado». Como reina de los cuentos de hadas, los había pasado por el fuego y la espada sin que ellos tuvieran el más mínimo conocimiento. Cada uno de ellos había bebido de las pociones especialmente preparadas de Vira, inocentemente propuestas por ella como té para recalentar al cándido después de un enfriamiento repentino. La fiebre instantánea vino después de comer una ensalada de vegetales frescos. En la

ensalada, así como en el adobo, Vira puso jugo de patata cruda, que inmediatamente elevó la temperatura del hombre. El té era alucinógeno. Las hojas de belladona, mezcladas con un poco de mate paraguayo desataban la lengua del hombre, y él decía sus aspiraciones en voz alta. Entonces, entre los suspiros de los tres, Vira escuchó solo su nombre. Los candidatos anteriores a su corazón y su mano confundían su nombre y los nombres de otras mujeres en sus sueños, que ella consideraba punible. Ella solo los abandonaba. Pero estos tres, consientes y en sus sueños, dijeron que solo eran suyos. Como no podía decidir a quién conservar como trofeo, con un nombre y una fecha en el anillo de su dedo anular, Vira, eligió un marido por el principio «primero llegado, primero servido». De los tres amantes de la perfumista uno decidió adelantar a los demás ofreciéndole un matrimonio.

Ella aceptó, ya que él era un buen compañero de su vida, se aseguró, y él había aprobado la prueba de hierbas y la amaba sinceramente. Era sincera con los otros dos diciéndolos de sus intentos de casarse con otro. Por un momento, le pasó el pensamiento herético de reunir a todos en un hogar, pero ella se rio de sí misma. ¿Cuántos perfumes diferentes debería usar cada noche? ¿Cuántas pociones tendría que preparar para mantener a todos ellos enamorados de ella y no agresivos entre ellos? Oh, ella no quería convertirse en un laboratorio alquímico desde ese momento hasta el final de su vida. Quería vivir en paz con la persona más digna de su elección, y solo en sus noches de pasión, el perfume en su cuerpo le recordaba

quién era el gobernador de la situación. Los que fueron besados por Vira se retiraron de la batalla por su corazón, con los corazones atados por la mujer vampiro.

El marido de Vira era banquero. Pero su cuerpo no era como esos matemáticos con una gran mente y una figura de clérigo. Él jugaba al tenis y practicaba equitación. Él era alto y delgado. Las mujeres a su alrededor suspiraban, una soñaba con pasar la noche con él entre almohadas de plumón, otra con ir de compras con su cartera... Pero el beso de su esposa latía en sus labios.

Vira jugó solo dos veces más con la ciencia del perfume que ella conocía. La primera vez era cuando con su marido estaban haciendo su primer hijo. El banquero fue sometido a una dieta de chocolate que él disfrutó mucho, pero no tenía ni idea de que funciona con «pasión de cacao» para un hijo. El laboratorio en el cuerpo de Vira produjo un ambiente para la concepción garantizada, además de un bebé de sexo masculino. Cuatro años más tarde, después de haber producido un hijo, realmente dulce como el chocolate, comenzó a masticar granos de anís y clavos, ponerlos en los pasteles que estaba haciendo, derretir azúcar moreno de Brasil en dulces, cuyo caramelo tenía que prepararla para traer una hija. El hombre de Vira estuvo inundado de propuestas creativas para comer fresas con crema en la cama, directamente servidas en su cuerpo. La dieta de la leche se le presentó como un afrodisíaco. Él disfrutó de este juego también. Y el resultado fue una hija, blanca como la leche...

Entonces la crianza de los niños ocupó su vida cotidiana, y ella dejó de controlar a su hombre perfumado. El banquero cayó presa de una rubia tentadora que no dependía de otra cosa que no fuera un cuerpo bellamente envuelto en ropa desafiante. Pero esto fue una desviación, pero no un escape de Vira. Su esposa vio la presencia de la rubia en los ojos de su marido. Fue un *shock* para ella. Ella no podía perdonar esta infidelidad, aunque no declarada. Ni siquiera intentó recuperar a su marido. No sería difícil, pero decidió que no valía la pena. Aparentemente, solo la magia de los aromas tentadores lo había mantenido bajo control.

Dejado a sus propias decisiones, él había elegido a otra. No le importaba que su marido estuviera revelando su nombre en su sueño profundo después de las pasiones turbulentas en los brazos de la rubia. No. Ya no era importante. Este hombre se volvió un repugnante y desconocido para ella, y ella se arrepintió de su elección.

Ella se interesó en lo que le había sucedido a los otros dos hombres conquistados por su aroma. Uno se había casado con una extranjera que no entendía su paliza de noche por su primer amor venenoso. Y, ¿el otro? El otro todavía estaba perdido en su sueño fallido y trabajaba en un negocio semiturbio donde tenía la gloria de un jefe misógino. Hasta tal punto que sus compañeros evitaron regalarle saunas con lolita desnuda, porque se comportó como un loco.

Vira encontró sus huellas. Le llamó. Luego le envió un sobre con cien hojas de papel con la impresión de sus

labios en un color púrpura. El efecto había sido logrado. Después de que los besos en el suave papel de arroz hubieran salido volando de la carta del remitente «De Vira», él creció con alegría. Después del encuentro con el sueño inolvidable, se decidió el destino del banquero. En su dieta matutina de desayuno con harina de avena, surgió leche de granja fresca. En la cuarta mañana, el hombre de Vira recibió un ataque al corazón y sus pupilas muertas sellaron la imagen de Vira que lo miraba.

La autopsia mostró la presencia de cicuta en el cuerpo. El banquero había bebido leche de una vaca que comía el letal veneno del pastoreo. La granja de dónde provino la leche perteneció al tercer candidato de la mano de Vira en sus años de soltera. Sus viejos conocidos testificaron que él no podía perdonarla, ni a ella ni a sus besos venenosos. Sus amigos, bajo juramento, admitieron que a todos sus amantes, las llamó por el nombre de Vira y, como mucho, después de dos o tres noches, las dejó porque no usaban el aroma de su cuerpo.

Seis meses demostraron sus intenciones. Fue declarado culpable de asesinato deliberado por venganza.

Vira permaneció viuda con un pasado limpio y un futuro incierto, pero con la idea de atraer a un hombre con sus habilidades de perfumes que solo sería fiel a ella.

